

DOS POEMAS DE CLAUDIANO*

En el reinado de Teodosio el Grande la situación del Cristianismo es bien diferente. El emperador impone la ortodoxia; un poeta cristiano como Prudencio no será un subversivo, será plenamente romano y llegará incluso a reemplazar, en uno de sus himnos, la bíblica expresión “Jerusalén celestial” por *Roma caelestis*, adonde irá en calidad de perpetuo cónsul el mártir Lorenzo¹. Claudio Claudiano no podía menos que mirar con mucho cuidado a la nueva creencia, triunfante ya de las persecuciones y entronizada en la Urbe. Nuestras dos autoridades son san Agustín y Paulo Orosio. Según ellos Claudiano era un gentil —no hay razón para dudar de su testimonio—, aunque rindió a la Iglesia de su tiempo un servicio de palabra, como dice Platnauer². En la parte de su obra que los editores llaman *Carmina minora* hay dos poemas de asunto cristiano. Mi propósito es subrayar algunos aspectos de los mismos. El primero de estos es el n. xxxii *De Salvatore*.

*Christe potens rerum, redeuntis conditor aevi,
vox summi sensusque dei, quem fudit ab alta
mente pater tantique dedit consortia regni,
impia tu nostrae domiusti crimina vitae
passus corporea numen vestire figura* 5
*adfarique palam populos hominemque fateri;
quemque utero inclusum Mariae mox numine viso
virginei tumuere sinus, innuptaque mater
arcano stupuit compleri viscera partu* 10
*auctorem paritura suum: mortalia corda
artificem texere poli, mundique repertor
pars fuit humani generis, latuitque sub uno
pectore, qui totum late complectitur orbem,
et qui non spatiis terrae, non aequoris unda
nec capitur caelo, parvos confluit in artus,* 15
*quin et supplicii nomen nexusque subisti,
ut nos subriperes leto mortemque fugares
morte tua, mox aetherias evectus in auras
purgata repetens laetum tellure parentem.*

* Trabajo leído en las II Jornadas de Estudios Clásicos, organizadas por la Facultad de Filosofía y Letras de la U.C.A.

¹ *Videor videre inlustribus / gemmis coruscantem virum, / quem Roma caelestis sibi / legit perennem consulem, Perist.* ii, 557-60.

² En su edición *Claudian*, 2 vol. Cambridge (Mass.) - London, Harvard University Press - William Heinemann, 1922. Introd. p. xix. Las citas son tomadas de aquí.

*Augustum foveas, festis ut saepe diebus
annua sinceri celebret ieiunia sacri.*

20

El respeto por la tradición de los autores clásicos paganos en Claudiano, Prudencio o Ausonio es tan grande que se haría difícil precisar todos los lugares concretos tomados por nuestro poeta en esta obra cortesana, pero no parece haber dudas de que el empleo del *redeuntis aevi* y la alternancia *alta/alto* remiten a la fuente virgiliana del

*Iam redit et Virgo, redeunt Saturnia regna;
iam nova progenies caelo demittitur alto, Buc. IV, 6-7.*

La diferencia fundamental de contenido entre ambos textos estriba en el reemplazo del concepto cíclico de la teología hesiódica por el de la renovación del mundo en Cristo, según muestra muy bien en su traducción Platnauer, “founder of a new age”. ¿Es casual que el texto aquí parafraseado sea justamente del autor que es por antonomasia modelo de *anima naturaliter christiana*? No lo sabemos; es posible. De cualquier manera, pienso que en este lugar Claudiano, con su *fudit* para expresar la noción de procedencia, está más cercano en la forma a Virgilio, y en el contenido al *χαίθ λόγος ἦρυν πρὸς τὸν θεόν* (IΦ 1,1) fuente señalada ya por Birt en su edición³. Llamen también la atención las versiones de ciertos términos bíblicos griegos. Haciendo uso de sinonimia poética, prefiere Claudiano *vox* y *sensu* para traducir *λόγος* y *δοξία* respectivamente, en lugar de los empleados por la *Vulgata* en textos famosos como *in principio erat verbum* (Io 1, 1), o *sapientiam tua constituisti hominem* (Sap 9, 2).

Los vv. 4 *sq.* hacen referencia a la encarnación y vida de Cristo entre los hombres y a la milagrosa concepción virginal de María, temas insoslayables, cierto, pero que dejan muy poco margen para la originalidad. Incluso en lo formal, carece de ella la multiplicación de nombres divinos como *auctorem, artificem poli, mundi repertor o parentem*. Tampoco se aparta Claudiano de cierta tradición conceptista del manejo de antítesis que perdura abundantemente en la liturgia latina y en toda la tradición poética occidental — España puede ofrecernos muchos ejemplos de este estilo. Aquí en María que engendra a su creador y en el mismo Cristo, que no puede ser contenido por todo el mundo y, sin embargo, *parvos confluit in artus*. Las paradojas se aplican también a la muerte del Salvador, que con ella nos dio la vida:

*ut nos subripes leto mortemque fugares
morte tua,*⁴

³ *Monumenta Germaniae historica*, vol. X, 1892.

⁴ Cf. *V. gr.* algunos prefacios del *Missale Romanum*: de navidad, *ut, dum visibiliter Deum cognoscimus, per hunc in invisibilium amorem rapiamur*; de la Santa Cruz, *ut, unde mors oriebatur, inde vita resurgeret: et, qui in ligno vincebat, in ligno quoque vinceretur*; de pascua, *qui mortem nostram moriendo destruxit et vitam resurgendo reparavit*.

El cierre del idilio, por fin, es una súplica a Cristo que no guarda gran relación con lo anterior: que el emperador pueda durante muchos años celebrar los días de ayuno del calendario, a no ser que se conciba al poema como una reflexión sobre los sufrimientos de Cristo al humanarse y, como tal, aplicable al ejercicio del ayuno. En todo caso, Claudiano sabe su rutina y la aplica bien en *De Salvatore*.

Sustancialmente distinto es el carácter del poema n. 1 *In Iacobum magistrum equitum*, que se relaciona con un importante aspecto del cristianismo antiguo, como es su inserción en la sociedad romana. Los mismos escritores apologeticos tachan de incompatibles con la nueva fe algunas actividades, costumbres o profesiones paganas: poseemos un buen ejemplo en el *De spectaculis* de Tertuliano. Pues bien, dentro de esta problemática general está el caso particular de los soldados, ya que la milicia suponía una serie de consecuencias en la conducta que casaban muy mal, en opinión de algunos, con el mandato de amor universal predicado por Cristo, sin contar las obligaciones por parte de los soldados de sacrificar y rendir culto a los dioses y al emperador. El centurión Marcelo, mártir en el año 298, *se ultro discinxit balteum et spatam et vitem quam gerebat proiiciendam esse arbitratus est*.⁵ Ante la pregunta de su interrogador *proiecisti arma?*, responde: *Proieci. Non enim oportet christianum molestiis saeculi militare, qui Christum Deum timet*.⁶ El vehemente apologeta africano consideraba incompatible seguir a dos generales, al emperador y a Cristo, y seguramente habría aplaudido la respuesta precedente, pero había otras opiniones. Dice D. Ruiz Bueno:

*“Las ideas rigoristas de Tertuliano son, en realidad, las dominantes en los maestros cristianos, como Orígenes en el siglo III y Lactancio en el siglo IV. Las ideas, decimos, porque en la práctica los cristianos formaron parte del ejército, y cada cual, como siempre, resolvería su caso de conciencia como Dios le inspirara. La vida arrolla siempre las teqrias.”*⁷

Interesante es el punto de vista de Prudencio. El poeta español ve en Roma un apoyo para la misma Iglesia, cuyos fieles de cualquier rango alejaron repetidas veces a los bárbaros de las fronteras del Imperio, en cuya interna paz hay terreno propicio para que la siembra de Cristo establezca la concordia entre los hombres:

⁵ *Passio sancti ac beatissimi Marcelli martyris Christi qui passus est sub Agriculano die III Kalendarum Novembris*, en Daniel Ruiz Bueno (ed.) *Actas de los mártires*. 3. ed. Madrid, BAC, 1974.

⁶ *Ibid.*, p. 956.

⁷ *Ibid.*, p. 946.

*En ades, omnipotens, concordibus influeterris!
Iam mundus te, Christe, capit quem congrege nexu
pax et Roma tenent. Capita haec et culmina rerum
esse iubes nec Roma tibi sine pace probatur
et pax, ut placeat facit excellentia Romae,
quae motus varios simul et ditione coercet
et terrore premit.*⁸

El mejor ejemplo de esta unión entre Roma y Cristo tal vez sea Estilicón, vándalo de origen y cristiano, vencedor de Alarico en la batalla de Polencia y suegro (*parens*) del emperador Honorio:

*Dux agminis imperiique
christipotens nobis iuvenis fuit et comes eius
atque parens Stilico; deus unus Christus utrique.
Huius adoratis altaribus et cruce fronti
inscripta cecinere tubae. Prima hasta dracones
praecurrit quae Christi apicem sublimior effert.*⁹

Podemos decir, entonces, que en el cristianismo antiguo no se veía una oposición radical entre ser cristiano y soldado. Tampoco veía nada de esto Claudiano cuando escribió su poema *In Iacobum*, de intención cómica.

Nada sabemos acerca de este jefe de caballería, a quien pide Claudiano clemencia para sus versos a través de la autoridad de san Pedro y san Pablo. El ósculo de los dos máximos apóstoles en Jerusalén y su martirio en Roma —el mismo día, aunque con intervalo de un año— los han unido en el arte y en la literatura cristiana antigua, como medio para resaltar la unidad de la Iglesia¹⁰. Más aún, Eusebio de Cesarea recoge una tradición que pretende incluso que las diferencias entre ambos no existieron, y que explica el pasaje ὅτε δὲ ἦλθεν Κηρᾶς εἰς Ἀντιόχειαν, κατὰ πρόσωπον αὐτῷ ἀντέστην (*Gal 2, 11*) con una homonimia casual entre el primer papa y otro Cefas, uno de los setenta discípulos de la segunda horneada.¹¹ Es ya bien conocida la invocación conjunta de los *graffiti* de las catacumbas de San Sebastián, donde leemos *Paule ed Petre, petite pro Victore*; aunque el carácter jocoso de los dos primeros versos de *In Iacobum* es evidente:

*Per cineres Pauli, per cani limina Petri,
ne laceres versus, dux Iacobé meos.*

⁸ *Sym.* II, 634-40.

⁹ *Sym.* II, 709-14.

¹⁰ Prudencio: *unus utrumque dies, pleno tamen innovatus anno, / vidit superba morte laureatum; Passio apostolorum, Perist.* xii, 5-6.

¹¹ La referencia de HE I, xii, 1-2 es a una obra perdida de Clemente, las Ὑποπώσεις.

Importante desde el punto de vista histórico es la mención del templo de San Pedro, que atestigua la popularidad de la basílica constantiniana completada en el 349, pero consagrada por el papa Silvestre veintitrés años antes. También la basílica de San Pablo, fuera de las murallas, construida por Constantino sobre su tumba, ampliada en el 386 por Valentiniano II y luego por Teodosio I. Escuchemos otra vez a Prudencio:

*Ibimus ulterius qua fert via pontis Hadriani,
laevam deinde fluminis petemus.*¹²

En cuanto al *cani Petri*, está fielmente enmarcado en la tradición que confiere por ese medio, aquí y en la plástica, la necesaria venerabilidad al príncipe de los apóstoles.

Se ha escrito que nuestro poema es un “playful catalogue of saints”¹³, y esto es verdad, pero creo que hay también una selección interesante hecha por el poeta. Veamos los dos apóstoles que contiñan en la lista:

*Sic tua pro clipeo defendat pectora Thomas
et comes ad bellum Bartholomaeus eat; vv. 3-4.*

La incredulidad de Tomás, mencionada por el Evangelio, lo ha hecho protagonista de curiosas anécdotas transmitidas por la literatura apócrifa. La más notable de ellas tiene que ver con la dormición de María rodeada por los apóstoles, tema favorito de muchos siglos de iconografía. Todos son transportados por nubes desde los lugares remotos en que se encontraban. Tomás, según el *Libro de San Juan Evangelista*, estaba en India predicando y a punto de bautizar al hijo de la hermana del rey, cuando de repente una nube lo arrebató y lo condujo a Belén (*χαί νεφέλη φωτὸς ἀρπάσασά με παρέστησέν με πρὸς ὑμᾶς*)¹⁴. Pero en este caso nos interesará más la variante de una narración, aunque tardía, del *transitus* del Pseudo-José de Arimatea:

*ecce omnes discipuli Domini ad ostia thalami beatae Mariae, excepto
Thoma, qui dicitur Didymus, nube ducti sunt.*¹⁵

Los apóstoles acompañarán a la Virgen en sus últimos instantes en la tierra y la depositarán en su sepulcro en el Valle de Josafat y,

¹² *Passio apostolorum*, 61-62.

¹³ F.J.E. Raby, *A History of Secular Poetry in the Middle Ages*, Oxford, Clarendon Press, 1934, vol. I, p. 97.

¹⁴ Cap. XX, en Aurelio de Santos Otero (ed.) *Los Evangelios apócrifos*. 3 ed. Madrid, BAC, 1979.

¹⁵ *Narración del Ps. José de Arimatea*, cap. VII, en *op. cit.*

mientras estas cosas ocurren, Tomás se encuentra en India celebrando misa:

*Deinde beatus Thomas referebat eis quomodo missam cantabat in India: Indutus adhuc erat vestimenta sacerdotalia. Verbum Dei ille nesciens in monte Oliveti ductus erat et vidit sanctissimum corpus beatæ Mariæ in caelum ascendere, et oravit eam ut benedictionem ei daret. Exaudivit deprecationem illius et iactavit illi zonam suam, qua præcincta erat. Et ostendit illam zonam cunctis.*¹⁶

Este ceñidor es la prueba que exhibe Tomás para demostrar a los demás que el cuerpo de la Virgen ya no está en el sepulcro sino en la gloria celestial. Hay sin duda ironía en este pasaje, puesto que antes el incrédulo había sido Tomás, y ahora es el creyente ante la incredulidad de sus compañeros. Por otra parte, nosotros sabemos que en la literatura del Nuevo Testamento la fe es comparada a un escudo: ἐν πᾶσιν ἰναλαβόντες τὸν θυρεὸν (scutum) τῆς πίστεως (Eph 6, 16). ¿Qué ha querido hacer Claudiano? Tal vez su humor ha sido en extremo sutil y el *pro clipeo* evidencia una cuidadosa selección para bromear sobre el patrocinio de un militar que debía defender las fronteras del imperio. En ese caso deberemos también preguntarnos qué ocurre con la otra mención, la de san Bartolomé. Nuevamente recurriremos a la literatura apócrifa:

*“Hoy, gracias a los descubrimientos que se han ido haciendo y a las consecuencias a que ha llevado su estudio, podemos constatar no solamente la gran difusión que tuvieron en ambientes helénicos, coptos, latinos y eslavos diversos escritos relacionados con san Bartolomé, sino reducir éstos a la unidad y reivindicar para todos ellos el título de Evangelio de Bartolomé.”*¹⁷

Efectivamente; la figura de este apóstol resultaba muy atractiva en los tiempos antiguos, los cuales nos legaron tradiciones en las que él interrogaba a Cristo, a María y al mismo Belial sobre temas apocalípticos predilectos de los apócrifos, tales el descenso a los infiernos, las jerarquías de los ángeles, de los demonios, fantásticas visiones. En suma, los cuatro nombres más famosos del colegio apostólico en la primera cristiandad pienso que figuran en esta sátira de Claudiano. Pero las burlas no acaban con ellos. También mártires y santos hay en ella. Veamos. El poeta formula votos para que los bárbaros no se precipiten hacia Roma por los Alpes, gracias a la intercesión de Susana, mártir bajo Diocleciano¹⁸; que los bárbaros que habitan las hela-

¹⁶ *Op. cit.*, cap. XX.

¹⁷ *Op. cit.*, p. 537.

¹⁸ Así anota Platnauer. El *sancta* hace difícil que pueda referirse a la Susana del Antiguo

das regiones donde alguna vez estuvo relegado Ovidio sean sumergidos en el Danubio, como los egipcios en el Mar Rojo; que las fuerzas romanas, protegidas por Santa Tecla¹⁹, destruyan las fuerzas de los getas:

*sic ope sanctorum non barbarus inruat Alpes,
sic tibi det vires sancta Susanna suas;
sic quicumque ferox gelidum transaverit Histrum,
mergatur volucres ceu Pharaonis equi;
sic Geticas ultrix feriat romphaea catervas
Romanasque regat prospera Thecla manus; vv. 5-10.*

Este Jacobo parece que confiaba en exceso en la protección de los santos, más que en su propio valor. “L’ironie dans cette épigramme semble viser plutôt le caractère même de Jacob, qu’en général la croyance au pouvoir des saints”, comenta V. Crépin en su edición.²⁰ Y Claudiano termina su poema también formulando votos para el *magister equitum*: que sus huéspedes le concedan el plácido triunfo de la hospitalidad y apaguen su sed los derramados toneles, pero que Jacobo no haga pedazos los versos del poeta:

*sic tibi det magnum moriens conviva triumphum
atque tuam vincant dolia fusa sitim;
sic humquam hostili maculetur sanguine dextra:
ne laceres versus, dux Iacobe, meos. vv. 11-14*

Hace ya muchos años que Raby definió la importancia de los *Carmina minora* de Claudiano en la historia de la poesía:

The collection of shorter poems is of much interest because it shows how the example set by the poets of the “silver age” was still followed, and how it was handed on to the medieval poets. The constant stream of this minor verse is undoubtedly of great importance for the study of secular poetry in the Middle Ages. The choice of subjects, dictated at first by convention, was wide enough to suggest new possibilities, and these exercises tended to keep the versifier close to things that had a real meaning and relevance —a landscape, a river, a building, a statue, or even an unusual phenomenon of nature.²¹

Testamento, pese a su carácter de “mártir precristiana” (cf. D. Ruiz Bueno, *op. cit.*, p. 58 sq.).

¹⁹ Platnauer: “There were several virgins, saints, and martyrs of this name. Claudian probably means the proto-martyr of Iconium, the friend and companion of S. Paul”. Eusebio se ve obligado a decir *ἡ καὶ ἡμᾶς Θέκλα*, para diferenciar (*Sobre los mártires de Palestina*, p. 906, en *op. cit.*).

²⁰ Claudien. *Oeuvres Complètes*. Paris, Garnier, s.f.

²¹ *Op. cit.*, p. 95.

Todo esto se aplica perfectamente a los dos poemas de que nos ocupamos, bastante distintos, sin embargo, uno de otro. Mientras *De Salvatore* es una obra bastante fría y convencional que sigue las características de la literatura de ocasión, *In Iacobum* es un interesante documento que refleja bien, para el que lee atentamente, facetas heterogéneas de la vida cristiana en el siglo IV y una deliciosa pieza satírica.

RAUL LAVALLE